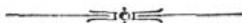


EL RENACIMIENTO DEL VASCUENCE



Cuando yo era muchacho, hablaba el vascuence con la misma ó mayor facilidad que el castellano. Mis estudios primero y el ejercicio de mi profesión después, fueron causa de que durante muchos años viviese fuera de mi país natal y, sucedió lo que era forzoso; me fuí enmohecando más y más en el manejo de mi idioma nativo.

Al regresar á Guipúzcoa, quise, como es natural, recobrar lo perdido, y volver á aprender lo olvidado, adiestrándome otra vez poco á poco en el vascuence con el fin de poder, bien ó mal, sostener siquiera una conversación con mis paisanos.

Andando el tiempo, he visto con entusiasmo, la fuerte corriente de opinión que en la tierra euskara, tiende á hacer todo género de esfuerzos para que lo que constituye orgullo legítimo nuestro y sostiene la cohesión del pueblo vascongado, su mentalidad especial y hasta sus caracteres de independenciam, para que el vascuence, en fin, se fortalezca y extienda, en vez de ir en decadencia lastimosa hacia su triste desaparición, más ó menos lejana, pero inevitable si el abandono de los últimos decenios persistiese para vergüenza nuestra.

Mi alegría fué grande al contemplar el resurgimiento vigoroso, al menos en apariencia, del espíritu vasco, no sólo porque me siento empapado del mismo, sino también porque se me presentaba ocasión admirable de progresar, de perfeccionarme en el habla de mis antepasados.

Dispongo, desgraciadamente, de poco tiempo para el estudio de idiomas, pero en fin, dediqué y dedico algunos ratos á leer con el mayor interés las revistas que de asuntos euskaros se ocupan.

No soy por tanto, ni sabio, ni filólogo, ni bascófilo, pero tampoco creo se me pueda calificar de completamente lego en la materia.

Pues bien, declaro candorosamente, que necesito de toda mi fuerza de voluntad, que no es poca, (dicho sea sin tonta y falsa modestia) para no dejar de leer la mayoría de los artículos escritos en vascence, á los pocos renglones recorridos.

*
* * *

Es absolutamente indudable que, á pesar del patriotismo y del empeño de cada nación en conservar, afianzar, pulimentar y perfeccionar su idioma, á la larga vence y se extiende irremisiblemente la lengua más sencilla de aprender y de manejar. Si yo fuera erudito, io probaría en larga y doctoral disertación que habría de darme relieve y fama.

No hace muchos días, y siento no conservar las cifras en mi débil memoria, leía en una revista, el enorme incremento que en estos últimos veinte ó treinta años, ha tenido el inglés, lo cual se debe no sólo á la extensión del imperio británico sino á la sencillez suma de su gramática, á la facilidad de su estructura y de su sintaxis. No conozco esa lengua, pero así lo afirman cnantos tienen la suerte de poseerla.

Si á un indio, á un negro, ó á cualquiera que no sea inglés se le pone en el caso práctico de aprender un idioma, para él extranjero, preferirá el inglés al francés, y éste al alemán; preferirá, sin género de duda, el más sencillo, el más fácil.

Antes de la guerra entre Francia y Alemania, los periódicos alemanes estaban verdaderamente plagados de palabras, de giros, y hasta de frases latinas. Era la penetración lenta de la lengua fácil, en la complicada y escabrosa. El intenso patriotismo germánico, ha depurado su idioma de galicismos, pero no está dicho que el fenómeno no se repita.

Pues bien, si queremos conservar y extender el vascence, creo es indispensable, hacer el idioma, en cuanto cabe, lo más fácil posible, sin desnaturalizarlo, por de contado.

¿Siguen ese camino la mayor parte de nuestros actuales literatos euskaros? Me parece que no, me parece que han elegido el diametralmente opuesto.

Hablo siempre en el supuesto de que su finalidad última sea la antes expresada, y no la de fundar un círculo, forzosamente reducido, de personas doctas que lleguen á manejar un lenguaje puro, sabio, con un estilo acabado y artístico, modelo de elegancia, de precisión y de casticismo.

*
* * *

Lo he dicho antes y lo repito. Noto con pena que casi todos los escritores euskaros modernos, yo no sé si por la influencia exótica del neo-latinisino español, ó por qué causa, se empeñan en aderezar largos párrafos, los cuales, en una lengua de estructura complicada como es la nuestra, tiene el esencial defecto de hacerlos muy difíciles de entender. Serán todo lo claros que se quiera para quienes dominen la materia, pero para los semi-legos como yo, resultan con frecuencia, un rompecabezas.

No digo que esas frases estén mal construidas, ni que el estilo sea bueno ó malo; yo no critico, ni aplaudo, porque soy ignorante, pero, bajo el punto de vista únicamente de la difusión del idioma entiendo que esas largas tiradas espantan á quienes buscan el perfeccionamiento y el adelanto en el vascuence.

Eso me pasa á mí y supongo pasará á otros muchos. ¿Estoy equivocado? Pues me alegro mucho de ello y sigo adelante.

Una de las innegables ventajas del francés sobre el castellano es la claridad, la diáfaneidad con que expresa las ideas y esa ventaja deriva en gran parte, de que la índole del francés no permite esos larguísimos párrafos tan preferidos por los escritores, y más aún por los oradores españoles, en cuyos períodos la idea fundamental, va precedida, acompañada y seguida por tantas otras accesorias, que cuesta verdadero trabajo desentrañarla y entender todo lo que se dice en la larga y amaneadamente elocuente tirada.

Si yo fuera autoridad en la materia, me permitiría aconsejar á aquellos de mis paisanos que se dedican á la meritísima labor de propagar y enaltecer el vascuence, que modificasen su estilo, multiplicando en

sus escritos los puntos y puntos y comas. Nosotros los saborearíamos con mayor facilidad y a ellos probablemente les sería tarea más cómoda la de llenar sus cuartillas. No conozco su *modus faciendi*, pero me figuro que los extensos, períodos, con muchos entrecomados, han de ser de penosa gestación, salvo en muy contadas excepciones.

*
* * *

He creído advertir en algunos escritores guipuzcoanos (perdón si blasfemo sin quererlo) cierta propensión á introducir en sus escritos palabras y hasta giros de otros dialetos, como el labortano, por ejemplo, ó el que se habla en el duranguesado.

Si esto es así, no van por buen camino. No hace mucho me hacía notar el distinguido bascófilo Campión que el guipuzcoano era un dialecto invasor, cuya influencia se iba extendiendo sin parar, aunque lentamente, en gran parte del país euskaro. ¿Por qué esa invasión? Pues precisamente por lo que antes he dicho; porque el dialecto guipuzcoano, tal como se emplea en Tolosa y sus alrededores, es, de todos los vascongados, el más claro, el más diáfano el más inteligible y el más armonioso. Lo fácil vence, aun dentro de la región y debe vencer.

Por tanto, los escritores guipuzcoanos, deben poner, á mi juicio, el mayor esmero en conservar puro su dialecto. Con ello liarán un gran bien á todo el país. Nada de buscar palabras y giros en dialectos distintos al nuestro, sino cultivar este con predilección, para que, propagándose por ley natural, la difusión del vascuence se consiga de modo más rápido

*
* * *

Estoy muy á mal con la moderna ortografía, adoptada últimamente por los guipuzcoanos.

En mis mocedades y hasta hace pocos años, escribían los literatos de mi provincia con una ortografía mucho más sencilla que la empleada por los modernísimos, quienes nos llenan sus palabras de hs que no tienen casi nunca razón de ser, porque no suenan, de dobles letras que llevan tilde encima, de ks, á todo pasto, etc., etc. Repito lo de siempre;

esa ortografía (debía decir yo también *orthographia*), será la verdadera, la lógica, la racional, si señor, pero su empleo, constituirá, si perdura, un obstáculo verdadero para la ansiada propagación y afianzamiento de nuestra lengua.

La *Revue Scientifique*, hizo, hace pocos años, una *enquête*, entre sus numerosos lectores, á los cuales formuló varias preguntas referentes á la simplificación de la muy difícil ortografía francesa. El resultado de la votación fué altamente favorable á los reformistas. Se trataba, entre otros puntos, de la sustitución de la *f* á la *ph* y de la supresión de muchas dobles letras innecesarias, etc., etc. Al votar yo por la reforma, indiqué que en España se había ya llevado á cabo hace muchísimo tiempo análoga reforma, sin perjuicio alguno para la literatura y con grandes ventajas para todo género de documentos escritos.

¿A qué complicar nuestro idioma, con letras y signos innecesarios? ¿A qué aumentar dificultades para su inteligencia?

El amor patrio y el celo, digno por otra parte de la mayor alabanza, en pró del euskara, llevan á nuestros literatos á querer acentuar la individualidad independiente del idioma, haciéndole ininteligible para el que no sen del país, y lo que es doloroso, nun para nosotros mismos. Creo que si pudieran encontrar signos distintos del actual abecedario, los adoptarían, de buena gana.

Yo bien sé que cuanto digo es susceptible de refutaciones vigorosas, razonadas y documentadas pero téngase presente que por mi boca no hablan la ciencia, ni la Academia. Habla únicamente el sentido popular, que estimo es, en el presente caso al menos, el sentido práctico.

Bastantes años hace ya que Victoriano Iraola, que no es un filólogo, pero que maneja á la perfección el vascuence, ridiculizó, en verso, la manía, entonces naciente, de desfigurar nuestra ortografía por todos ya admitida de hecho.

No son unas cuantas letras ó signos fonéticos, más ó menos adecuados al objeto, lo que ha de dar firmeza y expansión al vascuence.

*
* * *

Que el vascuence se va adulterando á pasos de gigante, constituye un hecho doloroso, inútil de negar.

Es pues preciso que vuelvan á usarse las palabras castizas que han ido cayendo en desuso para ser reemplazadas con otras exóticas, pero es también, empresa inútil el querer desarraigar el mal de un solo tirón, como quien arranca una muela.

Así como vocablos españoles y franceses han ido introduciéndose, hoy uno y mañana otro en nuestro idioma, en labor lenta pero constante, así también el trabajo que podemos llamar de reconquista, ha de ir llevándose á cabo gradual y prudentemente.

Si al leer un artículo de revista, tengo que acudir tres ó cuatro veces al diccionario, con objeto de buscar el significado de algunos vocablos para mí desconocidos, experimentaré verdadera satisfacción en aprender algo, sin gran esfuerzo. Si por el contrario, me veo obligado á 'suspender la lectura á cada renglón, para hojear el tal diccionario, me entrarán tentaciones de echarlo todo á rodar.

Y vuelvo siempre á lo mismo. ¿Se trata de tener una lengua pura, sabia, etc? Pues vamos por buena vía, pero téngase muy presente que cuanto ganemos en depurar la lengua y en alcanzar un estilo correcto, elegante y ajustado á los preceptos rigurosos de la gramática euskara, perderemos en extensión. El círculo de los que conozan ese vascuence será muy reducido. Se habrá creado una casta aristocrática, cuya sabiduría no entenderá el pueblo.

¿Se quiere verdaderamente, como fin inmediato y principal la conservación, afianzamiento y extensión del hermoso idioma euskaro? Pues entonces, por amor de Dios, no se aglomeren dificultades en el camino. Escribese con sencillez, en párrafos breves, con ortografía clara, y no se amontonen de una vez, palabras olvidadas, cuya restauración es forzosamente obra de años y no de meses.

Existen en el problema, las dos conocidas tendencias, las dos eternas escuelas, los dos principios antinómicos de siempre. Aspiran los unos á la perfección, que en lo referente al idioma euskaro, quedó atrás y quieren otros lo práctico, sin renunciar por eso á la historia, ni á la perfección. Las Academias defienden con energía lo existente, pero al fin y á la postre se ven obligadas á admitir, cuando el uso las impone, aquellas mismas palabras que años antes declaraban bárbaras.

No tratemos pues, de hacer en un año, lo que es obra de varios; no tratemos de excluir de golpe y porrazo, los latinismos introducidos poco á poco, por desidia nuestra, en el campo del euskara. Vayamos hacia adelante, por el contrario, con esa tenacidad acompasada é incansable

de que justamente nos vanagloriamos y hagámoslo, quitando piedras del camino, en vez de poner inconscientemente, obstáculos en el mismo.

F. GÁSCUE.

Octubre de 1907.

NOTA.— Los guipuzcoanos que cultivamos el bascuence, el Consistorio de Juegos Florales Euskaros y la revista EUSKAL-ERRIA usamos, hace muchos años, la ortografía euskara fundada por el sabio euskaldun Aizquibel, — N. de la R.

